

DISCURSO DE APERTURA DEL SIMPOSIO DEL AÑO 2025

Eduardo Dayen

Comenzamos el simposio número 55 de nuestra Institución. Cincuenta y cinco simposios en este ámbito que es fértil nutriente de nuestras raíces profesionales.

Como otras veces, voy a procurar que reflexionemos sobre ciertas cuestiones por las que todos transcurrimos con más o con menos compromiso de nuestra parte, y que siempre viene bien revisar sin otra intención que la de prosperar. Esta vez, acerca del pasado que late dentro nuestro, sobre lo que esperamos hoy de este encuentro y sobre lo qué podemos avizorar del desarrollo de las ideas que compartimos.

La primera cuestión que encuentro está en pensar que si bien disponemos de un fundamento nutricional de tantos años, vale tener en cuenta que una de las fragmentaciones clásicas del tiempo que nos toca vivir es la pretensión de anular el pasado; la ilusión de volver a nacer cada vez, sin causas ni consecuencias, tratando de ser uno mismo en cada momento distinto. Y frente a eso creo que nos conviene estar atentos.

Somos una planta en tierra fecunda y con un tallo firme que es Luis Chiozza. Pero tengamos presente que, además, somos ramas que necesitan encontrar en las raíces el alimento necesario para las hojas nuevas que buscan alcanzar la luz.

Vamos a estudiar los trabajos y a dialogar para saber un poco más de nuestro quehacer. Y para eso es necesario esfuerzo y paciencia. Aprender solo las fórmulas no nos sirve ni nos cambia. Con las fórmulas no alcanza. Es preciso profundizar para comprender el entorno del que surgió la necesidad de formularlas.

Vivimos en un mundo en el que abunda la comida rápida que ahorra tiempo y esfuerzo y se puede consumir sin demora. Con esta costumbre que abunda cada día más, casi sin darnos cuenta, a veces nos sentamos a estudiar de la misma manera: buscando lo instantáneo.

Pero forzados por el apremio y tratando de evitar las complicaciones, se nos confunde el progreso con los atajos. El emblema de privilegio de nuestra época son los medios que facilitan la gratificación de manera súbita. Como si creyéramos que el desarrollo puede medirse por la habilidad para obtener lo que uno quiere “ya mismo”... y sin demora.

Sin embargo, no se nos escapa que la educación es un afán que dura toda la vida. Las ganas de saber se hacen más intensas con el tiempo. La educación es una búsqueda continua de posesiones, cada vez más numerosas y ricas, que se vayan agregando a las que ya tenemos. Y el mejor ejemplo lo tenemos en Luis Chiozza; un explorador incansable que siempre busca refinar los hallazgos anteriores. Creo que, como todas las cosas, es cuestión de empeñarse, porque como decía Leonardo da Vinci, “cuando se le toma gusto al cielo, se mira siempre hacia arriba”.

Otra cuestión es la necesidad de tener en cuenta y valorar las cosas buenas que tenemos al alcance de la mano, y que por habernos habituado ya ni las notamos. Entre esas cosas de las que podemos disfrutar ahora mismo está la de comunicarnos presencialmente. Así es como, desde hace algún tiempo, enfrentamos ese presagio ominoso de que se aproxima una era oscura de individualismo y mediocridad.

Sabemos muy bien que el medio de comunicación importa lo mismo que el contenido a la hora de influir en nuestros actos y pensamientos. Ya atravesamos la experiencia, y poco a poco nos vamos dando cuenta de que si solo nos importa el contenido y el medio nos parece algo secundario, terminamos ignorando los efectos deletéreos más profundos. Es por eso que, por ejemplo, hoy y acá, nos enriquece la posibilidad de vernos, escucharnos y tener un contacto real. Estamos dispuestos y juntos.

Y en lo que respecta a las maneras que tenemos de formar parte de todo encuentro, recuerdo que hace algunos años le escuchamos decir a Chiozza que existen tres modos de implicarse en una reunión.

Un modo es el de sumarse solo para aliviar tensiones o para escaparnos de situaciones penosas.

El segundo modo es el de participar pensando simplemente en sacar algún provecho para el progreso individual.

El tercer modo es el de formar parte de una manera trascendente y creativa. Esta modalidad ocurre cuando nos sentimos haciendo cosas buenas que perduran y hacen germinar más cosas buenas. Es cierto que este tercer modo de participar no pocas veces implica postergar en cierta medida la satisfacción. Pero se trata de una postergación que vale la pena. Y vale porque es una demora que coincide con valores que finalmente generan bienestar y la sensación de un desarrollo que no es únicamente individual sino que también involucra, inevitablemente, a los demás.

En aquella oportunidad Chiozza explicaba que el primer modo tiene que ver con el llamado “principio de placer”, con el proceso primario que apunta a la descarga sin demora, con lo que persigue el alivio inmediato.

El segundo modo se relaciona con el llamado “principio de realidad”, con el proceso secundario que mueve a buscar lo que nos conviene, convencidos de que la única acción verdaderamente eficaz es la que busca la satisfacción individual.

Al tercer modo de participar Chiozza propuso concebirlo, entonces, como “principio de moralidad”. La argumentación que esgrimió en aquel momento fue la de que ese comportamiento está vinculado con el proceso terciario porque es una conducta que intenta trascender la conveniencia individual.

Claro que, entonces, el principio de moralidad implica un enfrentamiento con una realidad capaz de generar la inquietud de exponerse a hacer algo que tal vez no sea útil para uno. La de, por ejemplo, estar al borde de hacer o decir algo que a uno no le conviene.

Es obvio que se trata de una cuestión que, para nosotros y ahora mismo, es de la mayor importancia. El desarrollo del principio de moralidad nos ayuda a superar el temor a equivocarnos. Ese recelo que no pocas veces resulta un obstáculo para presentar un trabajo y muchas otras impide o enreda la participación en el diálogo. Y todo a pesar de que sabemos bien que solo las equivocaciones son las que dan la oportunidad de aprender. Lo que coincide con lo que conocemos apenas sirve para seguir repitiendo.

El recuerdo del que les hablo, el recuerdo de los tres modos de participar y el “principio de moralidad”, creo que me surgió por algo con lo que me parece que está enlazado.

Me refiero a que hace muy poco Chiozza también nos decía que sentía cierta dificultad al usar la palabra “felicidad”. Decía que para referirse a la cuestión prefería aplicar la palabra “bienestar”, porque la idea de “bienestar” no da la misma impresión que se atribuye a la felicidad como ese estado ideal de que se tiene todo.

Encontré que es la misma cuestión a la que se refiere Henry Hazlitt, un filósofo libertario, conocido periodista de publicaciones de Norte América y autor del libro “Los fundamentos de la moral”.

También él dice que al discutir el objetivo fundamental de la ética a menudo sustituiría la palabra “felicidad” por la de “bienestar”.

Agrega que cuando juzgamos moralmente nuestras acciones, deberíamos preguntarnos: ¿qué reglas de acción pueden promover la salud y el bienestar de la comunidad, en el largo plazo?

El autor coincide con los filósofos morales que están convencidos de que la felicidad es un objetivo demasiado estrecho o demasiado innoble. Por eso afirma que es mejor estar dispuesto a llamar al objetivo último de la ética simplemente “el bienestar”.

También Nietzsche se pregunta por el origen de estos estados de ánimo y dice que mientras el bienestar nace de la actividad, la felicidad nace de una búsqueda que es pasiva.

Creo que asimismo, y en el mismo sentido, Gustavo Chiozza escribió hace algún tiempo que el bienestar sólo puede ser completo cuando nace de una ética en el obrar; en esa acción en la cual los intereses del individuo y los del ecosistema coinciden.

Hazlitt sostiene, además, que se promueven mejor los propios intereses pensando en el largo plazo y no solo evitando dañar a los semejantes, sino, y sobre todo, cooperando con los demás. Al fin y al cabo, no cabe duda de que la cooperación social es el principal medio con el que nosotros alcanzamos la mayor parte de nuestros fines.

Para ir cerrando, tengamos presente que nuestro simposio es una plataforma para generar ideas, fortalecer nuestra alianza y cooperar compartiendo conocimientos que aporten más tierra fértil para el futuro de nuestro grupo y para el de nuestra disciplina. Está en nuestras manos el que estos días nos brinden aprendizajes y despierten algunos momentos de inspiración y bienestar.

Bienvenidos, que podamos hacer de este simposio algo que sea prospero para todos y que al final, con una sonrisa espontánea, podamos disfrutar de lo hecho.